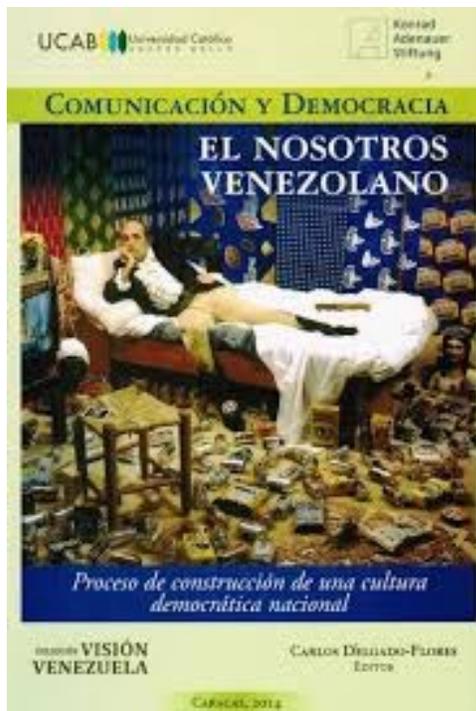


Reseñas

Interacciones y transformaciones de la ciudadanía y de la democracia en la actualidad venezolana

Cómo es el venezolano en términos culturales, cómo afecta a la democracia del país y cuáles cambios se están gestando en la política nacional a partir de los nuevos espacios públicos digitales son algunas de las preguntas que intentan responder *El nosotros venezolano* y *El lugar de la gente*, los nuevos títulos de la serie Visión Venezuela del Centro de la Investigación de la Comunicación (CIC) en conjunto con el Centro de Investigación y Formación Humanística (CIFH), el Centro de Estudios Políticos, la Escuela de Filosofía y el Postgrado en Comunicación Social.



Carlos Delgado-Flores.(Editor) (2014).
*El nosotros venezolano: Proceso de construcción
de una cultura democrática nacional*
Caracas: Editorial UCAB

En *El nosotros venezolano* Straka (2014) propone la existencia de dos visiones de modernidad enfrentadas y directamente relacionadas con el manejo del recurso petrolero y con la polarización actual del país: por un lado está la “modernidad” de las zonas rurales que no percibieron los beneficios del petróleo y por el otro, la modernidad de de las grandes ciudades, de la creciente clase media.

Salazar (2014) sugiere que la sociedad venezolana es matrisocial, anómica, cultora del placer y machista, características que al estar juntas son limitantes de la política en tanto también corroen a la noción de comunidad y de autoridad.

En la religiosidad múltiple del venezolano también hay elementos que afectan la dinámica política nacional, según Marius (2014), debido a que el ciudadano, igual que con la religión, tiene miedo a perder el beneplácito del gobernante y prefiere delegar sus responsabilidades y opacar su personalidad en vez de resolver sus problemas, es decir, prefiere pedir y esperar que su petición se cumpla.

Golpe (2014) explica que la forma en la que los ciudadanos perciben su realidad y participan en las prácticas sociales depende del reconocimiento de los otros, del esfuerzo en la construcción positiva de las identidades sociales. En ese sentido, la autora reflexiona sobre las instituciones educativas como espacios de interacción cultural y sobre la importancia de disminuir los complejos que posee la sociedad venezolana desde las interacciones más cercanas con base en el respeto.

Según Capriles (2014), a partir de la disolución entre las relaciones de Soberanía, Estado, Gobierno e Identidad se ha despolitizado a la sociedad venezolana y se ha favorecido la antipolítica, pues el ciudadano intenta alejar del espacio secuestrado por el Poder, que dejó de ser público.

Rosales (2014) explica las diferencias entre la democracia representativa y la democracia participativa y sostiene que la efectividad de ambas depende la conciencia y confianza políticas de la ciudadanía, que considera en proceso de renovación, más horizontal, dentro de la juventud venezolana, que está retomando lo público como propio.

Las significaciones y valoraciones de la Democracia en Venezuela son expuestas por Trak (2014), quien concluye que el venezolano legitima y participa en las interacciones políticas democráticas, rechaza las hegemonías y, contradictoriamente, justifica golpes de Estado en situaciones extremas, por lo que posee una cultura política mixta.

Delgado (2014) retoma todas las caracterizaciones del venezolano anteriormente expuestas pero con énfasis en identificar y disminuir las brechas que limitan al venezolano para ser un ciudadano político con una identidad clara.



Carlos Delgado-Flores.(Editor) (2014).
El lugar de la gente: Comunicación, espacio público y democracia deliberativa en Venezuela.
Caracas: Editorial UCAB

En *El lugar de la gente*, Martínez (2014) explora por qué puede considerarse a Venezuela como una democracia totalitaria con base en la institucionalidad y en la retórica.

Desde el pensamiento de Habermas, di Giacomo (2014) explica las bases teóricas por las cuales la deliberación ciudadana es importante para el funcionamiento idóneo de las repúblicas democráticas.

Coello (2014) ejemplifica cómo se manifiestan el antipartidismo y la antipolítica en Venezuela y a partir de ahí critica a la constituyente como una solución para los problemas democráticos venezolanos.

La guarimba es propuesta como loable por Tricás (2014), porque en la medida en que ha reforzado la identidad política del venezolano supone la recuperación del espacio público y porque es la manifestación de un discurso crítico representativo de los desacuerdos con el Gobierno y con la actuación de la MUD.

Fernández (2014) describe cómo ante la hegemonía comunicacional del Gobierno, la audiencia venezolana ha dirigido su interés hacia medios no gubernamentales, tanto en radio como en televisión e internet.

La importancia del acceso a internet para el desarrollo de info-ciudadanía y el activismo digital venezolano es un tema estudiado por Díaz (2014), quien sugiere que el público venezolano usa la red como vía informativa, para organizar protestas, documentar sucesos y verificar datos.

Delgado y Arenas (2014) exploran la posibilidad de que se esté gestando un movimiento social venezolano en internet, para lo cual analizan la conectividad digital del país y el comportamiento del usuario en Twitter durante las protestas de febrero.

José Luis Pérez Quintero